

Reseña

STUENKEL, O. (2018). *O mundo pós-ocidental. Potências emergentes e a nova orden global*, Tradução: Renato Aguiar, 1era ed. Editora Zahar, Rio de Janeiro, ISBN 978-85378-1762-9, 251 páginas

El autor es profesor adjunto de Relaciones Internacionales de la Fundación Getulio Vargas (FGV) en San Pablo y está dedicado al análisis del comportamiento de los actores del Sur, focalizándose en las potencias emergentes. Entre sus obras se destacan *IBSA: the rise of Global South?* (Routledge, 2014) y *BRICS e o futuro da orden global* (Lexington, 2015). *O mundo pós-ocidental* se presenta como su última entrega en relación al análisis del sistema internacional en transición.

Stuenkel cuestiona el status de superpotencia de los Estados Unidos frente al ascenso indiscutible de China en los últimos años, así como frente a la actuación de otras potencias emergentes (Brasil, India, Rusia y Sudáfrica) que han desempeñado un papel cada vez más decisivo en los asuntos internacionales. El debate que plantea el autor gira en torno a la forma en que el accionar vigente de los principales actores estatales está moldeando el orden futuro. Frente a la presente reconfiguración del poder mundial, ¿estamos ingresando en un escenario caótico y peligroso en el cual las reglas y las normas no tendrán más importancia? ¿El orden liberal occidental está llegando a su fin? ¿Un posible fin de la hegemonía occidental tornará el mundo más pacífico o más inestable?

A lo largo del libro se examinan las dinámicas que probablemente moldearán la arena política mundial en las próximas décadas, presentando una gran cantidad de evidencia (iniciativas institucionales en su mayoría conducidas por China) responsable del establecimiento de un orden paralelo. El autor se centra principalmente en el análisis de China ya que lo considera el único país seriamente capaz de desafiar el orden liderado por Occidente. No obstante, no desconoce la importancia de otras potencias emergentes, como India, Brasil o Rusia, pero concibe que es poco probable que estos países tengan individualmente un impacto sistémico amplio en los próximos años.

La obra está organizada sobre la base de cuatro grandes argumentos que son presentados en la introducción y desarrollados a lo largo de los seis capítulos que la conforman.

El **primero argumento** (abordado en el capítulo 1) manifiesta que hemos sido formados por una visión del mundo occidentocéntrica que nos lleva a subestimar el papel que actores no occidentales desempeñaron en el pasado. Esa visión miope también nos impide contemplar el rol que dichos actores desempeñarán en la política internacional contemporánea, fundamentalmente en el papel constructivo que tendrán en el futuro.

Stuenkel sostiene que al comprender que el orden global de la actualidad no es puramente occidental en sus orígenes, permite desarrollar mejores teorías para entender que las potencias emergentes no estarán inclinadas a derrumbarlo. Suponer una estrategia revisionista por detrás de toda actitud de las potencias emergentes es equivocado y parroquial. China puede buscar revisar la autoridad occidental del sistema, pero no necesariamente las normas y reglas que forman su base.

Al respecto, y como para fundamentar la idea principal de su libro, por un lado retoma a autores que demuestran la crisis del orden actual, tales como Amitav Acharya en *The end of American World Order* (Cambridge, 2018) o Stephen Walt en *The end of the American era* (2011). Por otro lado, se propone discutir con los exponentes más importantes del *mainstream*

de las Relaciones Internacionales, quienes ven al sistema global sucumbir, yendo de una era de orden liderado por los Estados Unidos al caos y la violencia. Mearsheimer lo definió como *China's unpeaceful rise* (2015) y Graham Allison como *The Thucydides Trap* (Mariner Books, 2017).

Stuenkel revela que Allison caracteriza a los últimos mil años como un milenio en el cual Europa estuvo en el centro político del mundo. Se concuerda que este tipo de opiniones subestiman dramáticamente las contribuciones de pensadores y culturas no occidentales y además, el hecho de que Occidente dependió del conocimiento, la tecnología, las ideas y las normas extranjeras para desarrollarse económica y políticamente. Este tipo de afirmaciones también desconsideran el hecho que potencias no occidentales poseyeron una influencia económica muy importante en los últimos mil años. A modo de ejemplo, se mencionan a los imperios chinos, otomano y mongol; a la promoción de la tolerancia religiosa en India en el siglo XVI o la rebelión anticolonial haitiana a comienzos del siglo XIX, como hechos que no fueron indiferentes a los ojos de los hombres occidentales.

En consecuencia, el autor discute con la popular frase “el ascenso del resto”, de Zareed Zakaria (2008) por engendrar la falsa impresión de una transmisión de poder para quienes nunca participaron activamente de la creación de las reglas y las normas globales. En este sentido, los actores no occidentales son comprendidos como aquellos que aceptan relativamente pasivos las reglas de la sociedad internacional, pero que raramente son vistos como sus formuladores o como creadores de instituciones.

El dominio occidental es apenas un capítulo en un proceso mucho más largo. En relación, la común denominación de China como potencia ascendente o potencia emergente acostumbra ser vista como inadecuada en este país, que se autopercibe como una potencia mundial con una tradición mucho más larga que cualquier otro actor occidental. Para gran parte de los hacedores políticos chinos, el dominio global occidental es visto como una aberración histórica simbolizada por el “siglo de la humillación”, que hoy está en proceso de ser corregido. De hecho, Stuenkel recuerda que fue recién en el año 1850 que Londres sustituyó a Beijing como la mayor ciudad del mundo, no antes. El propio Adam Smith, padre del liberalismo económico, en 1776 consideraba a China un ejemplo de desarrollo basado en el mercado y un país mucho más rico y con una economía más desarrollada que cualquier parte de Europa.

El **segundo argumento** sostenido (capítulos 2 y 3) es que el “ascenso económico del resto”, principalmente de China, permitirá que este país aumente su capacidad militar y su *soft power* y, con ellos, su influencia internacional. Stuenkel cuestiona la tesis recurrente de que China nunca va a convertirse en una potencia global porque “no tiene amigos”. Asimismo, discrepa con la idea de que es relativamente fácil de generar *soft power* a partir de una base amplia de *hard power*.

Por un lado, a medida que China y otras potencias emergentes ascienden económicamente, conquistarán nuevos amigos y aliados. Serán capaces de incrementar su espectro de influencia mundial exactamente como lo hizo Occidente en el pasado, ofreciendo beneficios tangibles. Ello significa evaluar más objetivamente instituciones lideradas por no occidentales, como el Banco Asiático de Inversiones e Infraestructura (BAII), el Foro BRICS o la Organización para la Cooperación de Shanghái, cuestionándose si tuvieron éxito en suministrar bienes públicos globales así como en perfeccionar los lazos entre sus miembros.

Por otro lado, y respecto a la capacidad de definir la agenda internacional como manifestación de *soft power*, los hacedores políticos en China, India, Brasil y otras potencias emergentes, deberían reivindicar con mayor firmeza un papel protagónico en las discusiones sobre reglas y normas globales. Por ejemplo, la iniciativa de Brasil de reformular el concepto de Responsabilidad de Proteger (conocido en inglés como R2P), agregando un apéndice sobre un mecanismo más transparente de monitoreo de las intervenciones humanitarias, simbolizó la propia estrategia que Brasilia aspiraba a seguir. Esto es, transformarse en constructor de puentes, mediador o buscador de consensos. La propuesta fue innovadora y constructiva para superar el *impasse* entre una OTAN excesivamente agresiva y, por otro lado, China y Rusia

excesivamente resistentes. Además, este tipo de activismo también demuestra que no es necesario presentar capacidades materiales exuberantes para ejercer temporariamente liderazgo internacional en un debate sobre los asuntos internacionales de máxima relevancia.

En esta sección, el autor esboza el concepto de **bipolaridad asimétrica** entre Estados Unidos y China para definir el orden de los años venideros. Al respecto, considera que es probable que Estados Unidos mantenga su preponderancia militar mientras que el poderío económico chino pueda exceder al de Washington. Al preguntarse si este tipo de bipolaridad será durable o si será pacífica, profesa que Beijing no intentará confrontar o superar militarmente a Estados Unidos, mientras que la superpotencia del Norte tendrá que aceptar que no estará en condiciones de desafiar económicamente a China. Stuenkel se pregunta entonces si el resto del mundo va a aceptar a Estados Unidos como proveedor legítimo de seguridad una vez que China domine cada vez más la economía mundial y ejerza influencia creciente en los asuntos internos de otros países.

No debe desconocerse que en la actualidad existen ciertas decisiones provenientes de Beijing -tales como la de abrir una base militar en Djibuti, aumentar el batallón en Sudán del Sur o enviar consejeros militares a Irak- que demuestran que los hacedores políticos chinos consideran al aumento de la capacidad militar una estrategia necesaria para proteger sus intereses económicos, pero no (por el momento) el resultado de una predisposición cultural de dominar el mundo.

El **tercer argumento** del autor (capítulos 4 y 5) demuestra que las potencias emergentes (China en primer lugar) en vez de confrontar directamente las instituciones de hegemonía noratlántica (Giaccaglia y Dussort, 2020), están construyendo un **orden paralelo**, que en principio va a complementarlas. El establecimiento de diferentes instituciones paralelas al orden actual se ha producido en las áreas de las finanzas, el comercio, las inversiones, la seguridad, la diplomacia y la infraestructura. Este orden incluye el Nuevo Banco de Desarrollo del BRICS y BAI (que complementan el Banco Mundial); el Grupo de Evaluación de Crédito Universal (que complementa a Moody's y S&P), China UnionPay (que complementa a MasterCard y Visa) y el Foro BRICS (para complementar el G7), entre muchas otras instancias que Stuenkel analiza.

La idea que subyace es que fueron creadas para que las potencias emergentes puedan proteger su poder, como hicieron los actores occidentales en el pasado. Su surgimiento es natural e inevitable y fue acelerado por la resistencia a reformar las instituciones existentes. En este sentido, el autor sostiene que Gran Bretaña tuvo una estrategia mucho mejor a la de Estados Unidos al unirse al BAI en vez de rechazarlo. En relación, hay autores (Dieckxsens y Formento, 2018)¹ que demuestran la convergencia estratégica entre la iniciativa de la Ruta de la Seda de China y el Plan Nacional de Infraestructura del Reino Unido, ilustrado en la incorporación británica a dicho banco y por la creciente participación del yuan en la *city* de Londres.

Por otra parte, cabe destacar que el autor afirma desde un primer momento que el Foro BRICS no es una miscelánea. Muy por el contrario, manifiesta que se ha ido consolidando a través del tiempo así como ganando mayor formalidad e influencia internacionales. En este sentido, Stuenkel divide la historia del Foro en tres etapas. La primera de ellas (2001-2007) se caracterizó exclusivamente por la sigla BRIC, donde representaba tan solo una categoría de inversiones. Durante la segunda fase (2008-2014) se produjo la creación del Foro como una plataforma política marcadamente informal. La transición hacia la tercera fase comenzó en 2015 y estuvo caracterizada por un proceso de institucionalización con el establecimiento del Nuevo Banco de Desarrollo. Es claro que se podría disentir con el autor respecto de la primera etapa, dado que en ese momento se trataba de tan sólo un acrónimo. Sin embargo, sería válido preguntarse qué hubiera sucedido si la unión de las iniciales no hubiera existido. ¿Brasil, Rusia, India y China, se habrían congregado?

¹ Ver reseña del libro *La Crisis Mundial* de Dieckxsens y Formento (2018) realizada por Julieta Zelicovich en la edición CUPEA 129.

Finalmente, el **cuarto argumento** (que atraviesa toda la obra, pero se resume en el capítulo 6) es que las potencias emergentes continuarán invirtiendo en las instituciones existentes, acatando la mayor parte de los elementos del orden liberal actual. Evitarán buscar cambiar la jerarquía del sistema en vistas a obtener privilegios hegemónicos hasta entonces disfrutados por Estados Unidos, país que en nombre del estado de excepción ha quebrantado las reglas más de una vez sin haber corrido con los costos.

La creación de varias organizaciones sinocéntricas permitirá que China adopte su propio tipo de **multilateralismo competitivo**, eligiendo estructuras flexibles de acuerdo con sus intereses nacionales. De esta forma, estará institucionalizando lentamente su propio excepcionalismo, aumentando su autonomía política y volviéndose cada vez más inmune a las amenazas occidentales de exclusión. Desde la perspectiva china, el plan de crear instituciones separadas es tanto astuto como comprensible. Hasta el momento, el Foro BRICS ha tenido dificultades para articular un proyecto común (en la reforma del Consejo de Seguridad o en la elección del Director del FMI, entre otras) frente a las potencias occidentales.

A lo largo de la historia las grandes potencias siempre han buscado establecer y consolidar su poder superior temporario en organizaciones y normas internacionales, volviendo la movilidad social internacional más difícil.

El autor concluye afirmando que el mundo pos-occidental será un multipolarismo global competitivo. Los temores relativos a este orden pos-occidental son falsos, en parte porque los sistemas pasado y presente son mucho menos occidentales de lo que se acostumbra a pensar. Potencias no occidentales dieron contribuciones importantes para la creación de reglas y normas globales, muchas veces antes que los actores occidentales lo hicieran. Países como China e India están cada vez más dispuestos, y son cada vez más capaces, de asumir el liderazgo en la provisión de bienes públicos globales.

De acuerdo a lo anteriormente expuesto, se trata de una obra de lectura obligatoria para aquellos que investigan sobre los cambios en la jerarquía mundial. Provee gran cantidad de evidencia histórica argumental así como un relevamiento importante de datos actualizados que sostienen las ideas centrales planteadas. Fundamentalmente ayuda a reflexionar sobre la tendencia actual a desconsiderar el rol de actores no occidentales, otrora centros neurálgicos de civilizaciones pasadas, en la constitución del orden actual.

De todas formas, uno de los mayores problemas que tiene el libro es que la alta celeridad de los cambios en el presente vuelve obsoleto cualquier análisis sobre el sistema internacional. De hecho, esta reseña fue escrita en el momento más álgido de pandemia global por COVID-19. Posiblemente el mundo al que nos enfrentemos en breve será muy diferente al teorizado por el autor en este libro.

Bibliografía

- Giaccaglia, C. y Dussort, M. N. (2020). Las potencias emergentes en los espacios multilaterales de negociación de hegemonía noratlántica: la cuestión energética y las patentes farmacéuticas, *Cultura e Sociedade*, en prensa
- Zakaria, F. (2008). How America Can Survive the Rise of the Rest, en *Foreign Affairs*, 87(3), pp. 18-43

Por **María Noel Dussort**. Doctora en Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario (UNR, Argentina). Becaria posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y docente de la UNR. Correo electrónico: maria.dussort@fcpolit.unr.edu.ar